
Roberto L. Céspedes R.

Matrimonios, de 1990 a 1999:

Un recuento de la década

Matrimonios, de 1990 a 1999: Un recuento de la década

Roberto L. Céspedes R.*

En la década de los '90, la gente se casa casi igual o muy poco menos que antes, o con una diferencia ínfima, si se responde esta pregunta a partir de la tasa de nupcialidad. Sin embargo, debe apuntarse que en este análisis se consideran solo los matrimonios registrados civilmente. Por lo tanto, se encuentran fuera



de observación los religiosos y las uniones de hecho. En consecuencia, no se trata la nupcialidad total. Esto es, se centra exclusivamente en el matrimonio monógamo, heterosexual, civil y registrado. Se reconoce también que para el estudio y, sobre todo, para identificar cambios significativos, una década constituye un lapso extremadamente breve.

Esta nota continúa el seguimiento de las estadísticas vitales de la década de 1990¹, ahora con los matrimonios². Además de la relevancia del tema, el período considerado permite su comparación con otros fenómenos de la misma fuente, y disponiendo de estadísticas de mayor actualidad y confiabilidad. Asimismo, se recuerda que estos datos reflejan, fundamentalmente, al país de mayor nivel socioeconómico y cultural, al más formal o institucional, dada la naturaleza del evento. Lo apuntado sirve para ubicar, o ponderar, el alcance de los resultados obtenidos, que no pueden extenderse igualitariamente a toda la población, pues se trata de un universo sesgado por dos filtros: el nivel socioeconómico y cultural del origen, y el registro de los datos a utilizarse.

Se analizan los matrimonios registrados civilmente. Por lo tanto, se encuentran fuera de estudio los religiosos y las uniones de hecho. En consecuencia, no se trata a la nupcialidad total. Esto es, se centra exclusivamente en el matrimonio monógamo, heterosexual, civil y registrado. Se reconoce que para el estudio y, sobre todo, para identificar cambios significativos, una década constituye un lapso extremadamente breve. También se asume que en los cruzamientos de variables por sexo se tiene como eje a la población masculina, porque así se presentan los datos en la mayoría de los casos, reconociendo el riesgo de una calificación de perspectiva androcéntrica.

El estudio enfatiza dos temas: la edad de casarse y, en menor medida, el estado civil anterior de

* Sociólogo, consultor y docente universitario; integrante del GCS; todos de Asunción; cespedes@rieder.net.py.

1 Véanse nuestras notas en esta misma revista (2001 a y b, 2002).

2 Los estudios de población señalan a este fenómeno como nupcialidad. Pero, como quien escribe no se considera preparado dentro de esa perspectiva, prefiere una nomenclatura más corriente que no necesariamente implica desconocer las cuestiones relevantes dentro de ese campo de estudios sociales.

las personas (casadas). En términos metodológicos, por una parte, se plantea la cuestión general. Posteriormente, se pasa al estudio por sexos; no se consideran tendencias en el tiempo, dado el breve lapso. Las siguientes preguntas guían el análisis:

- ¿la gente se casa más que antes?;
- ¿a qué edad o, más precisamente, en cuáles grupos de edad se casa más la gente?;
- asumiendo las diferencias de edad de hombres y mujeres al casarse, ¿cómo se presenta esa diferencia? Por ejemplo, ¿ellos son mayores que ellas?;
- en el caso de una respuesta afirmativa, ¿se mantiene esa diferencia de edad entre hom-

bres y mujeres según los distintos grupos de edad?;

- ¿cómo precisar dicha asimetría (diferencia de edad entre hombres y mujeres al casarse) por grupos de edad y sexo?; y
- ¿cuál es el estado civil anterior de las personas que se casan?

a) ¿La gente se casa más que antes?

En esa década, la gente se casa casi igual o muy poco menos que antes, o con una diferencia ínfima, si se responde esta pregunta a partir de la tasa de nupcialidad. Ésta relaciona la cantidad de casamientos con el total de la población³ (Cua-

Cuadro 1
Tasa de nupcialidad, 1992-1999.

Año	Matrimonios	Población	Tasa
1990	7.708		
1991	16.379		
1992	16.042	4.152.588	3,863
1993	22.840		
1994	23.049		
1995	21.528		
1996	19.135		
1997	19.139	4.937.767	3,876
1998	18.511		
1999	19.285	5.166.647	3,733

dro 1). Se dispone de los datos del Censo de 1992 y los datos ajustados⁴ de las encuestas de 1997/8 y de 1999 al Censo del 2002. La tasa de nupcialidad de 1992 es de 3,863; la de 1997 es 3,876, y la de 1999, es 3,733. Recién en esa última se encuentra una reducción que, en última instancia, es de 0,130, entre 1992 y 1999. En cualquiera de los casos, la línea de tendencia indica una levisísima pendiente, o disminución, de relativa solidez⁵.

Por otra parte, considerando el número de casamientos, se cuenta con una cantidad muy inconsistente, en 1990. Esto es, un número marcadamente reducido con relación a los posteriores años que podría deberse, si no a problemas de registro, al retraso o impedimento de casamiento de personas afectadas por el cambio político de 1989. Excluyendo a este año, de 16.379 casos, en 1991, sube hasta 23.049, en 1994. Y luego desciende hasta 1998, para subir

3 La tasa de nupcialidad (que también se denomina tasa bruta de nupcialidad) es el número de matrimonios por 1.000 personas, en un año determinado. Esta tasa se calcula utilizando el número de matrimonios –no el número de personas que se casan– e incluye tanto las primeras como las segundas nupcias. La fórmula es el número de matrimonios dividido por la población total y este resultado se multiplica por 1.000. (Haupt-Kane, 1991).

4 Ajustados en el sentido de que sus cifras originales, proyecciones a partir del Censo de 1992 y anteriores, se adecuaron a los resultados obtenidos en el Censo del 2002.

5 La R2 es mucho más sólida que la resultante de la cantidad de matrimonios, como se observará seguidamente.

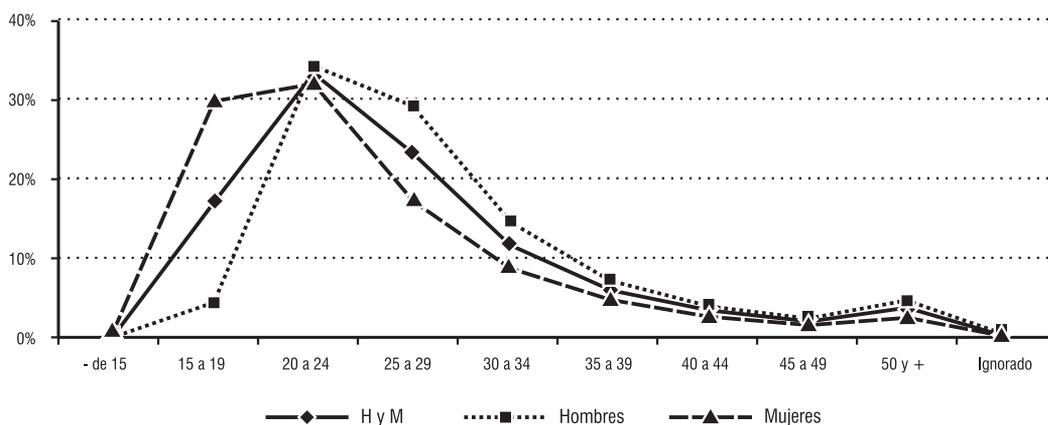
de cada cuatro. Por otra parte, aproximadamente nueve de diez matrimonios se llevan a cabo hasta los 39 años; por lo cual, a partir de los 40 años, los restantes grupos que se casan cuentan con muy limitado peso⁸, o son marginales⁹ (Cuadro 2).

Como se apuntó y se reiterará, la diferencia por sexo es clave para el agrupamiento entre los quinquenios de mayor incidencia. Los varones casados, desde los 20 hasta los 34 años, representan 77,7% del total masculino, mientras que las mujeres casadas, desde 15 hasta 29 años, reúnen 79,8% del total femenino. Se trata de ocho de cada diez casamientos, en ambos casos. Específicamente, los varones casados, de 20 a 24 años, son 34,1% del total; los de 25 a 29 años representan 29,2%; los de 30 a 34 años ya se encuentran reducidos a 14,5%. Por otra parte, la distribución del total de mujeres casadas es diferente y precoz en relación con la de los hombres. Entre los 15 y 19 años¹⁰, se ha casado el 30,6% del total de mujeres. No lejos se encuentran las de 20 a 24, que concentran el 31,9%, y las de 25 a 29 ya menguan a 17,3% (Gráfico 2.1).

Esto es, la mayoría de las mujeres se casa a edades más jóvenes que la mayoría de los hombres. La clave de las diferencias está en el quinquenio de partida (Cuadro 3), desigualdad que se arrastra hasta el final. Del total de hombres casados, solo 4,4% contrajo nupcias entre los 15 y 19 años; mientras que, del total de mujeres en matrimonio, ya un 30,6% se encuentra en este estado civil, entre los 15 y 19 años. Incluyendo al siguiente quinquenio, antes de los 25 años se ha casado el 38,5% del total de varones y 62,5% del total de mujeres; antes de los 30 años, 67,6% y 79,8%; y antes de los 35 años, 82,1% y 88,4%, de hombres y mujeres, respectivamente.

Con esta perspectiva de acumulación de la proporción de matrimonios según sexo y grupos de edad, se encuentra una tendencia: de una diferencia amplia inicial entre hombres y mujeres, ésta se va reduciendo a medida que avanza la edad. Esto significa que en los primeros quinquenios, la probabilidad de casarse de las mujeres es mucho mayor que la de los varones. Y, a medida que transcurre el tiempo, esta disimilitud se va reduciendo hasta casi igualarse al final del camino, representado por el estrato de per-

Gráfico 2.1
Matrimonios por grupos de edad y sexo de contrayentes, 1990-1999.



8 Las personas de 40 y más años representan el 8,9% de ambos sexos, 10,8% de los varones y 7,0% de las mujeres, en toda la década. Lo cual también puede leerse como muy improbables matrimonios, a partir de los 40 años.

9 La proporción de personas con edad ignorada es absolutamente marginal y carece de incidencia; 0,1% para hombres y mujeres, conjunta o separadamente.

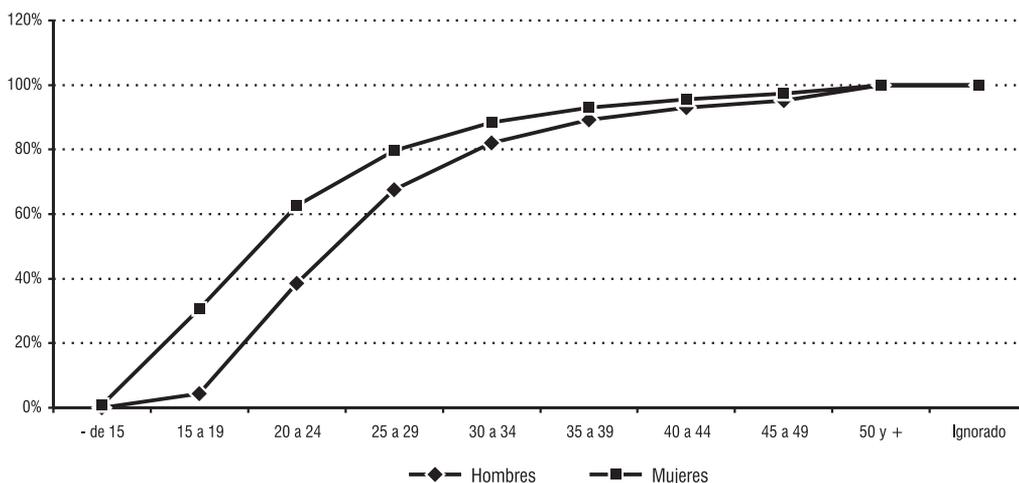
10 Tanto para hombres como para mujeres, se incluye al grupo de menores de 15 años que, como ya se puntualizó, es ínfimo.

sonas de 50 y más años que contraen nupcias (Gráfico 2.2).

Este proceso cuenta con tres fases que son de máxima diferencia, reducción acelerada, y estrechamiento lento de la distancia entre hombres y mujeres que se van casando, a medida que transcurren los años. La primera fase, o de máxima diferencia, comprende los quinquenios de 15 a 24 años, con una diferencia de 25 puntos entre hombres y mujeres casados. Esta fase representa la mayor probabilidad de que las mujeres se casen con relación a los varones, y viceversa. La segunda fase, de reducción acelerada de la diferencia de probabilidades, com-

prende a los quinquenios de 25 a 34 años, con una diferencia de 12 y 6 puntos, respectivamente. Es más, casi todas las personas que han de casarse, ya lo han hecho. Finalmente, el estrechamiento lento comprende a hombres y mujeres casados de 35 y más años en donde, a medida que aumenta la edad, la probabilidad de contraer nupcias se reduce. Sin embargo, incluso en la última categoría, el grupo de 50 y más años, ya marginal en peso, los varones que todavía se casarán casi duplican a las mujeres que todavía no lo han hecho; dado que se trata de 4,7% y 2,6%, respectivamente. Esta diferencia de oportunidades recién se equilibra en la última categoría aquí no presentada, la de 75 y más años.

Gráfico 2.2
Acumulación de matrimonios por grupos de edad, 1990-1999.



c) ¿Cómo es esa diferencia de edad entre hombres y mujeres?

Históricamente, el varón cuenta con mayor edad que la mujer, debido a factores culturales y socioeconómicos. Los datos, presentados en quinquenios, asumen esta diferencia y se tiene como un ejemplo a la población masculina de 20 a 24 años, y a la femenina de 15 a 19, para estudiar precisamente el equilibrio en las poblaciones casaderas, en el México de 1930 a 1990 (Quilodrán, 1999: 23); resultante en edades promedio de 23 y 17 años, respectivamente. Otra for-

ma simple de presentar las diferencias de edad entre hombres y mujeres es considerando la proporción de varones que se casa con mujeres mayores, o de igual edad, o más jóvenes que ellos.

En el Paraguay de la década de 1990, los varones se casan con mujeres mayores en muy pequeña escala, solo un 10,7%. Esta proporción casi se triplica, llegando a 29,2%, en el caso de hombres que contraen matrimonio con mujeres de igual edad. A su vez, esta proporción se duplica en el caso de hombres que contraen nupcias con mujeres menores, alcanzando 59,9%.

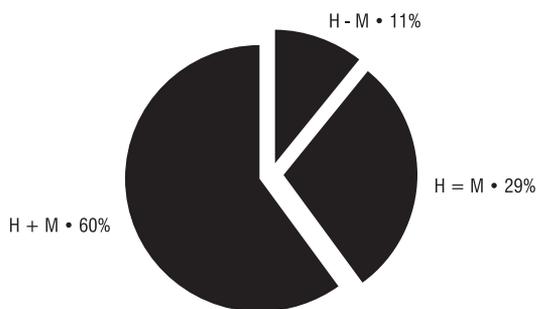
En otras palabras, los varones se casan preferentemente con mujeres de menor edad, a veces con mujeres de igual edad, y excepcionalmente, con mujeres de mayor edad (Cuadro 3 y Gráfico 3.1). Lo analizado para los hombres puede servir también para las mujeres. Esto es, 59,9%

de las mujeres se casa con varones mayores; 29,2%, con varones de igual edad y 10,7% con menores que ellas. En este caso y en el siguiente, para visualizar y cuantificar asimetrías, la categoría de edad final se ha desagregado hasta alcanzar al quinquenio de 70 y más años.

Cuadro 3
Matrimonios según grupos de edad de hombres y mujeres, 1990-1999.

Grupos de edad de los hombres	Total	Hombres menores a mujeres H - M	Hombres iguales a mujeres H = M	Hombres mayores a mujeres H + M	Ignorado	Total	Hombres menores a mujeres H - M	Hombres iguales a mujeres H = M	Hombres mayores a mujeres H + M	Ignorado
Total	183.616	19.710	53.701	109.996	209	100,0%	10,7%	29,2%	59,9%	0,1%
De 15 a 19	8.074	2.159	5.649	257	9	100,0%	26,7%	70,0%	3,2%	0,1%
De 20 a 24	62.543	7.936	25.050	29.517	40	100,0%	12,7%	40,1%	47,2%	0,1%
De 25 a 29	53.530	4.750	12.830	35.914	36	100,0%	8,9%	24,0%	67,1%	0,1%
De 30 a 34	26.536	2.229	4.882	19.412	13	100,0%	8,4%	18,4%	73,2%	0,0%
De 35 a 39	12.930	1.146	2.291	9.486	7	100,0%	8,9%	17,7%	73,4%	0,1%
De 40 a 49	11.295	1.006	1.902	8.379	8	100,0%	8,9%	16,8%	74,2%	0,1%
De 50 a 59	4.466	311	582	3.568	5	100,0%	7,0%	13,0%	79,9%	0,1%
De 60 a 69	2.278	149	269	1.859	1	100,0%	6,5%	11,8%	81,6%	0,0%
De 70 y más	1.848	24	246	1.576	2	100,0%	1,3%	13,3%	85,3%	0,1%
Ignorado	116	0	0	28	88	100,0%	0,0%	0,0%	24,1%	75,9%

Gráfico 3.1
Distribución relativa de la diferencia de edad entre hombres y mujeres casados, 1990-1999.



d) ¿Se mantiene esa diferencia de edad entre hombres y mujeres según los distintos grupos de edad?

Ya el cuadro anterior permite visualizar que la diferencia de edad entre hombres y mujeres al casarse varía según grupos de edad (Cuadro 3 y Gráfico 3.2). Aunque las proporciones del promedio no dejan lugar a dudas (Cuadro 3 y Gráfico

3.1). De los varones que contraen nupcias con mujeres mayores, y que constituyen aproximadamente un décimo del total, este fenómeno se encuentra fundamentalmente en la mocedad, porque 26,7% de los de 15 a 19 años se ha casado con mujeres mayores. Pero, en el siguiente grupo de edad, de 20 a 24 años, esa orientación ya se ha reducido a la mitad, o 12,7%. En los grupos de edad que siguen, la proporción merma lenta, pero inequívocamente. En

el estrato final, de 70 y más años, apenas 1,3% de los hombres de este grupo contrae matrimonio con mujeres mayores.

Por otra parte, se encuentran los hombres que se casan con mujeres de su misma edad y que constituyen tres de cada diez. Se repite, con otras particularidades, lo apuntado precedentemente. Solamente entre los muy jóvenes, de 15 a 19 años, el 70,0% contrae nupcias con mujeres de igual edad; entre los de 20 a 24, esta disposición baja al 40,1%; de los de 25 a 29 años, a 24,0%, para ir descendiendo sostenidamente hasta alcanzar un 13,3%, en el grupo de varones de 70 y más años que se casan con mujeres de su misma edad.

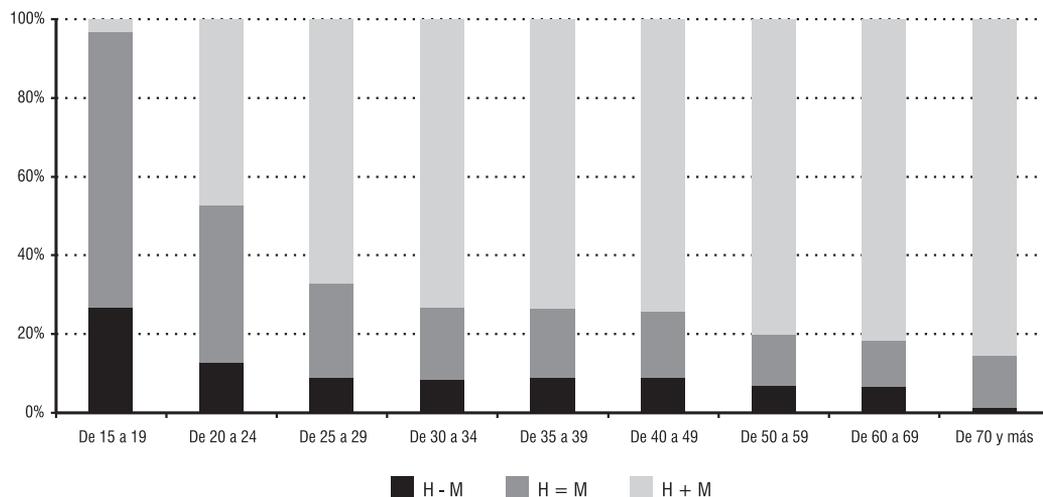
Finalmente, los varones que contraen matrimonio con mujeres de menor edad constituyen la amplia mayoría: seis de cada diez. En este agrupamiento, como puede esperarse, ocurre lo opuesto a los dos anteriores. Apenas 3,2% de

los mozos de 15 a 19 años se casa con mujeres menores: Pero en el siguiente estrato, de 20 a 24 años, quienes siguen esta orientación ya constituyen 47,2%; y en el posterior, de 25 a 29, alcanzan 67,1%. A partir de aquí, la tendencia es ascender hasta llegar a 85,3% de los hombres de 70 y más años que se casa con mujeres de menor edad.

Resumiendo, a medida que aumenta su edad, los varones se casan cada vez más con mujeres más jóvenes que ellos. Solamente los muy jóvenes o jóvenes, de 15 a 19 y de 20 a 24 años, se casan con mujeres de igual edad o hasta con mujeres mayores que ellos. Puntualizando extremos, de los varones de 15 a 19 años, 3,2% se casa con mujeres menores mientras que, entre los de 70 y más años, 85,3% hace lo mismo. Por otra parte, de los varones muy jóvenes, de 15 a 19 años, 26,7% se casa con mujeres mayores, mientras que solo el 1,4% de los de 70 y más años reproduce este comportamiento.

Gráfico 3.2

Distribución relativa de la diferencia de edad entre hombres y mujeres casados según grupos de edad, 1990-1999.



e) ¿Cómo precisar esa diferencia por grupos de edad según sexo?

Ya se ha probado que los varones se casan usualmente con mujeres más jóvenes, a veces con mujeres de igual edad, y excepcionalmente, con mujeres mayores. Esta estructura global presenta diferencias según grupos de edad: Resumiendo, solo los muy jóvenes o jóvenes, de 15 a 24 años, se casan con mujeres mayores o de igual edad. Y, a medida que aumenta la edad, los varones se casan cada vez más con mujeres de menos edad. Cabe ahora precisar las diferencias, y para ello se ha recurrido a una estratificación simple, pero elocuente: quinquenios de diferencia con el cónyuge. Dada la perspectiva del varón, se plantea, en el caso de un matrimonio con una mujer mayor, ¿es ésta 5 años, o 10, o 15 años mayor que él? Y, en el caso de una mujer menor, ¿es ésta 5, 10, o 15 años menor que él? Otra vez, lo apuntado sobre los hombres sirve para las mujeres, a partir de lo señalado: las mujeres que se casan con varones menores, ¿tienen éstos 5, 10, o 15 años menos que ellas?; y las mujeres que contraen matrimonio con hombres mayores, ¿cuentan éstos con 5, 10, o 15 años más que ellas?

Los datos hallados precisan y confirman presunciones, teniendo presente los quinquenios de diferencia entre hombres casados con mujeres mayores y hombres casados con mujeres menores que ellos (Cuadro 4). Se verifica que solamente los varones se casan con mujeres de mucho menor edad, y que esta tendencia –como puede esperarse– aumenta a medida que avanza la edad de los hombres. En primer lugar, para el caso de varones que contraen nupcias con mujeres mayores solo se tuvo que habilitar dos categorías: de 5 años y de 10 y más años. Mientras que, para los hombres que contraen matrimonio con mujeres menores, se debió establecer tres categorías: de 5 años, de 10, y de 15 y más años. En segundo lugar, y como reflejo de lo precedente, independientemente de los grupos de edad, en el transcurso de la década pasada, 8,0% del total de varones se casó con mujeres 5 años mayores y 2,8% con mujeres 10 y más años mayores; y 36,2% del total de varones contrajo nupcias con mujeres 5 años menores; 15,5% con mujeres 10 años menores, y 8,0% con mujeres 15 y más años menores que ellos, resultando muy significativo que aproximadamente un décimo del total de hombres se case con mujeres 15 y más años menores que ellos.

Cuadro 4

Matrimonios celebrados por grupos de edad de las mujeres según grupos de edad de los hombres, 1990-1999.

Grupos de edad de los hombres	Total		Grupos de edad de las mujeres					
	Cantidad	Porcent	Mujeres > hombres		Igual edad	Mujeres < hombres		
			5 años	10 y +		5 años	10 años	15 y +
Total	183.379	100,0%	8,0%	2,8%	29,5%	36,2%	15,5%	8,0%
De 15 a 19	8.065	100,0%	21,9%	4,9%	73,2%	0,0%	0,0%	0,0%
De 20 a 24	62.503	100,0%	9,7%	3,0%	40,1%	47,2%	0,0%	0,0%
De 25 a 29	53.496	100,0%	6,5%	2,4%	24,0%	39,9%	27,2%	0,0%
De 30 a 34	26.521	100,0%	5,7%	2,7%	18,4%	29,8%	27,3%	16,1%
De 35 a 39	12.923	100,0%	6,0%	2,8%	17,7%	26,3%	21,9%	25,2%
De 40 a 44	7.036	100,0%	6,5%	2,9%	16,9%	25,3%	20,5%	28,0%
De 45 a 49	4.251	100,0%	5,4%	2,7%	16,8%	22,3%	20,3%	32,5%
De 50 a 54	2.662	100,0%	4,5%	2,4%	13,9%	20,9%	19,2%	39,0%
De 55 a 59	1.799	100,0%	4,4%	2,5%	11,7%	20,6%	18,7%	42,0%
De 60 a 64	1.341	100,0%	5,3%	1,7%	12,2%	16,3%	16,1%	48,5%
De 65 a 69	936	100,0%	5,9%	0,0%	11,3%	18,4%	15,0%	49,5%
De 70 y +	1.846	100,0%	0,0%	0,0%	24,6%	12,1%	12,8%	50,4%

Nota: Se ha excluido a *Ignorados*.

Las diferencias por grupos de edad también son significativas. Entre los hombres casados con mujeres 5 años mayores que ellos, esto ocurre, como puede esperarse, principalmente en la mocedad, entre los 15 a 19 años, y alcanza 21,9%. En el siguiente estrato de edad, de 20 a 24 años, ya constituyen un 9,7% quienes dan este paso. A partir del próximo estrato, de 25 a 29 años, se reduce nuevamente y se estabiliza con un peso muy limitado. En cambio, el grupo de varones casados con mujeres 10 y más años mayores, después de un peso mayor inicial, se reduce lentamente, con escasas variaciones (Gráfico 4.1).

Por otra parte, los varones casados con mujeres de menor edad tienen un comportamiento semejante a las tendencias mencionadas anteriormente, en el caso de los 5 y 10 años. Esto es, 47,2% de los varones de 20 a 24 años se casa con mujeres 5 años menores; 39,9% de los de 25 a 29 años; 29,8% de los 30 a 34 años, y así sucesivamente. Para el caso de los hombres casados con mujeres 10 años menores, se da lo mismo. Éstos representan 27,2% de los de 25 a 29 años; 27,3% de los de 30 a 34 años; 21,9% de los de 35 a 39 años, y así sucesivamente.

Gráfico 4.1
Hombres, por grupos de edad, casados con mujeres de mayor edad, 1990-1999.

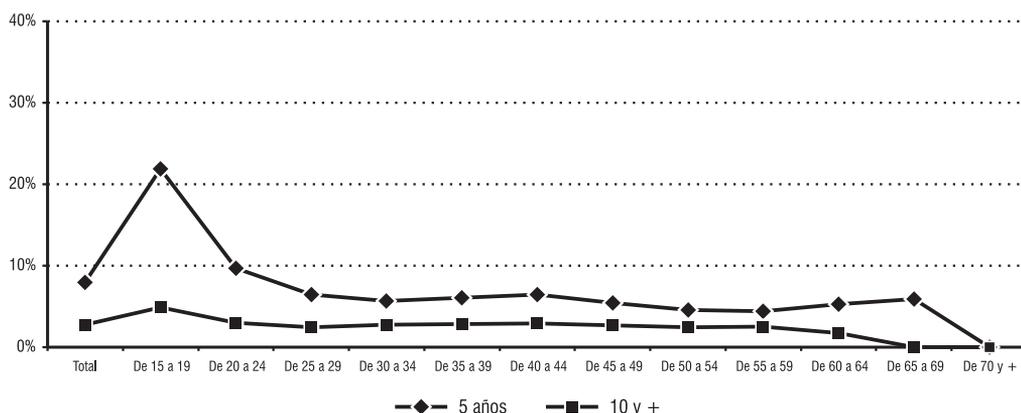
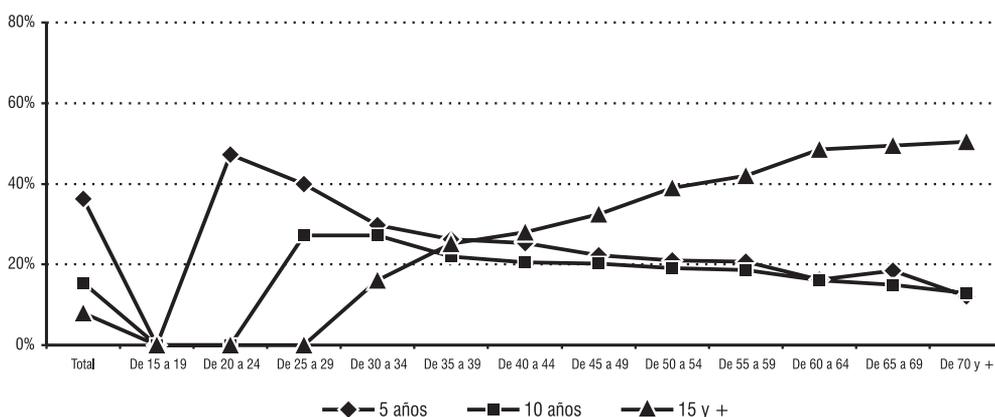


Gráfico 4.2
Hombres, por grupos de edad, casados con mujeres de menor edad, 1990-1999



El descenso de la proporción de varones casados con mujeres 5 y 10 años menores que ellos, a medida que aumenta la edad, se debe a que sube la proporción de quienes se casan con mujeres 15 y más años menores que ellos. Este grupo emerge en el estrato de 30 a 34 años y representa 16,1% de los hombres de ese grupo de edad; 25,2% de los de 35 a 39 años, y llega a constituir 50,4% de quienes cuentan con 70 y más años de edad (Gráfico 4.2). Si bien, a medida que aumenta la edad, la proporción de personas que se casa disminuye sensiblemente, el fenómeno impacta más por sus características socioculturales o cualitativas antes que por su peso cuantitativo.

f) ¿Cuál es el estado civil anterior de las personas que se casan?

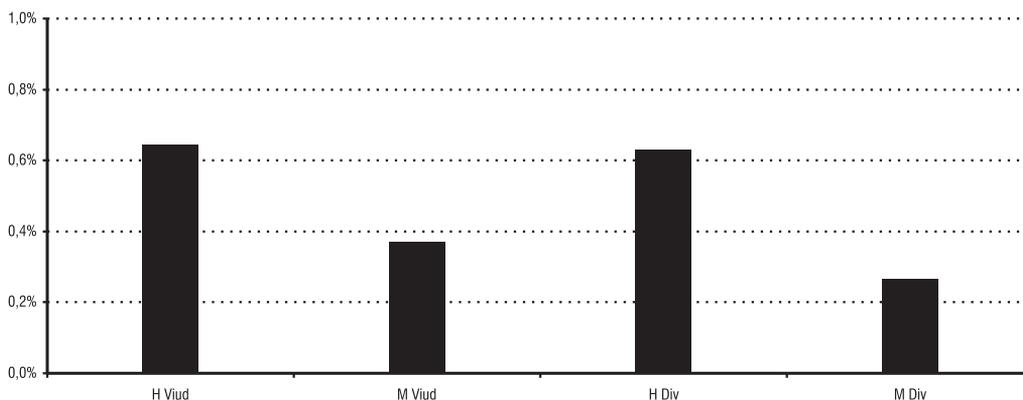
Casi todas las personas que se casan, lo hacen por primera vez. Excluyendo a aquellas cuyo sexo se ignora, 98,1% de las personas fueron solteras o solteros; el resto es marginal; 1,0% estuvieron en la viudez y 0,9% se habían divorciado (Cuadro 5). En un país joven, es fácilmente explicable el casi universal estado de soltería previa de los contrayentes. A lo que se debe sumar el reciente divorcio y el lento levantamiento de barreras culturales para nuevas nupcias, especialmente para los varones, como se apreciará seguidamente.

Cuadro 5
Personas casadas por estado civil anterior, 1990-1999.

	Total	H Solt	M Solt	H-M Solt	H Viud	M Viud	H-M Viud	H Div	M Div	H-M Div
País	363.597	177.273	179.385	356.658	2.340	1.348	3.688	2.287	964	3.251
Porcentaje	100,0%	48,8%	49,3%	98,1%	0,6%	0,4%	1,0%	0,6%	0,3%	0,9%
% masculino		98,8%			173,6%			237,2%		
% femenino			101,2%			57,6%		42,2%		

Excluyendo a *ignorados*.

Gráfico 5.1
Porcentaje de personas casadas por sexo según estado civil anterior, 1990-1999.



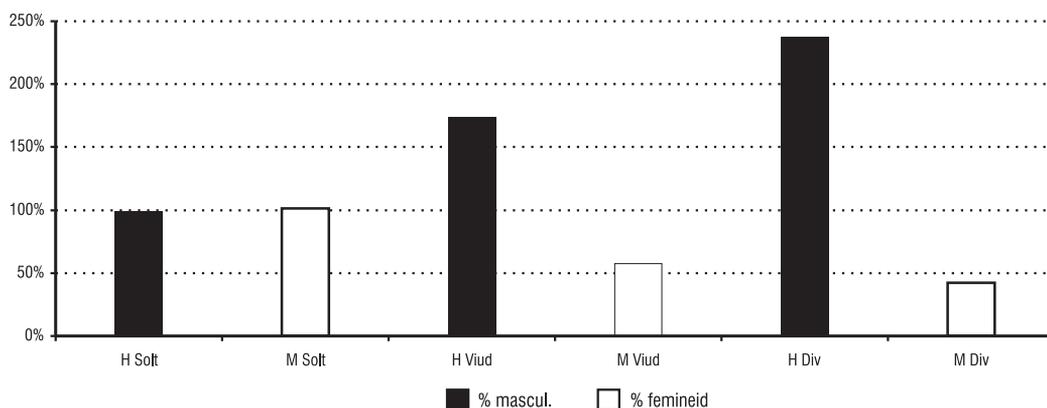
Nota: Se excluyó a solteros y solteras.

Se encuentra casi igual cantidad y probabilidad de casarse siendo soltero o soltera. Lo significativo, en este caso, es la extremadamente diferenciada probabilidad de volver a casarse según sexo. La cuestión está entre quienes han enviudado o se han divorciado. Con este objetivo, se ha construido un indicador de probabilidad de volver a casarse masculino y femenino. Lo hallado (Cuadro 5 y Gráficos 5.1 y 5.2) no permite equívocos. Las probabilidades de volverse a casar son propias de varones antes que de mujeres, y de los divorciados por sobre los viudos. Según la relación obtenida, de 237 divorciados que vuelven a casarse lo hacen 100 divorciadas, o de cada 100 divorciadas solamente 42 repiten la experiencia matrimonial mientras que, de cada

174 viudos que vuelve a casarse lo hacen 100 viudas, o de cada 100 viudas, solamente 58 repiten la experiencia matrimonial. Concluyendo, las probabilidades de volver a contraer nupcias, según sexo, están sesgadas casi decisivamente por factores socioeconómicos y culturales.

Las estadísticas analizadas también permiten otros cruzamientos, como los de nacionalidad y alfabetismo –no nivel educativo– que pueden ser pertinentes para este enfoque. Sin embargo, la información disponible no permite comparaciones útiles. Por otra parte, los meses de mayor frecuencia de matrimonios ya se analizaron (Céspedes, 2001 a).

Gráfico 5.2
Indicadores (%) masculino y femenino de volver a casarse según estado civil anterior, 1990-1999.



Conclusiones

1. La tasa de nupcialidad, con las estimaciones de población ajustadas al Censo del 2002, se estanca o se reduce muy levemente. Considerando la cantidad de matrimonios, se encuentra un suave ascenso en la década, aunque con un estancamiento en la segunda mitad de ésta.
2. La mayor proporción de casamientos se da desde los 15 hasta los 29 años, casi tres de cada cuatro. Sin embargo, este promedio difiere por sexos, clave tanto para este como

para los siguientes cruzamientos. Entre los 20 y 34 años, se casa el 77,7% del total de varones en la década, mientras que desde los 15 hasta los 29 contrae nupcias el 79,8% de las mujeres. Esto es, las mujeres se casan más precozmente, y esta asimetría se mantiene hasta el final.

3. Como puede esperarse, los varones se casan preferentemente con mujeres de menor edad, en el 59,9% de los casos; a veces con mujeres de igual edad, en el 29,3% de las ocasiones y, excepcionalmente, con mujeres de mayor edad, el 10,8% de los matri-

monios. Esta tendencia global presenta diferencias según grupos de edad. Fundamentalmente, los varones muy jóvenes o jóvenes, de 15 a 19 años y de 20 a 24, respectivamente, se casan con mujeres de mayor o igual edad. En contrapartida, a medida que aumenta la edad de los hombres, éstos se vinculan matrimonialmente con mujeres de menor edad.

4. La preferencia de los varones por mujeres más jóvenes se verifica al precisar que, 8,0% de los hombres se casó con mujeres 5 años mayores y 2,8% con mujeres 10 y más años mayores; y, en contrapartida, 36,2% contra-jo nupcias con mujeres 5 años menores; 15,5% con mujeres 10 años menores, y 8,0% con mujeres 15 y más años menores que ellos. A nivel de grupos de edad, se encuentran las tendencias esperadas y teniendo significación el grupo de hombres casados con mujeres 15 y más años menores que ellos. Esta categoría emerge en el estrato de 30 a 34 años, con el 16,1% de los casos, y se incrementa inequívocamente, a medida que aumenta la edad, llegando a constituir 50,4% de quienes cuentan con 70 y más años de edad.
5. Casi todas las personas que se casan, lo hacen por primera vez; excepcionalmente, 1,0% del total, estuvo en la viudez, y 0,9% se había divorciado previamente. Lo relevante es la extremadamente diferenciada oportunidad de volver a casarse según sexo, probabilidad sesgadamente masculina, y de divorciados más que de viudos. Efectivamente, de cada 237 divorciados que repite la experiencia matrimonial, lo hacen 100 divorciadas, y de cada 174 viudos vueltos a casar, lo llevan a cabo nuevamente 100 viudas.
6. Resumiendo, las mujeres se casan más precozmente y los varones se casan preferentemente con mujeres de menor edad, a veces con mujeres de la misma edad y, excepcionalmente, con mujeres de mayor edad. A medida que aumenta la edad, existe una opción preferencial de los varones por casamientos con mujeres más jóvenes. Una ínfima proporción del total de personas casadas lo vuelve a hacer. Se trata preferentemente de hombres, y de divorciados por sobre viudos.

BIBLIOGRAFÍA

- Céspedes R, Roberto L. 2002. "Identidad no registrada: niñas y niños en la década de 1990", en: **Población y Desarrollo**, No. 23, p. 117-136.
- 2001 b. "Rectificación y aprendizaje", en: **Población y Desarrollo**, No. 22, p. 101-108.
- 2001 a. "Todo a su tiempo. Nacer, casarse y morir (1990-1999)", en: **Población y Desarrollo**, No. 21, p. 9-25.
- Haupt, Arthur; Kane, Thomas T. 1991. **Guía Rápida de Población**. Washington, DC: Population Reference Bureau, Inc., 2da. Edic., 78 p.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas), Chile. 2000. "Matrimonio en Chile", en: **Enfoques Estadísticos**, No. 6. Boletín Informativo del INE de Chile, julio 19, 8 p. (www.ine.cl)
- MJT-DGEEC. **Estadísticas vitales del Paraguay**, 1990-1999, esta última en www.dgeec.gov.py.
- Quilodrán, Julieta. 1993. "Cambios y permanencias de la nupcialidad en México", en: **Revista Mexicana de Sociología**, Año LV, No. 1. México: UNAM, enero-marzo, p. 17-40.